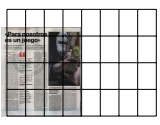


		Tirada: 234.336	Sección: -	
		Difusión: 181.274 (O.J.D.)	Espacio (Cm_2): 949	
		Audiencia: 634.459	Ocupación (%): 88%	
Nacional General			Valor (€): 22.229,10	
Diaria		27/01/2013	Valor Pág. (€): 25.141,00	
			Página: 30	Imagen: No

Adolescentes y nuevas tecnologías

«Para nosotros es un juego»

Gestores de 'informers' de institutos defienden sus espacios para el cotilleo
Reivindican su control de los contenidos y marcan distancias con Gossip

VÍCTOR VARGAS LLAMAS
BARCELONA

«**Q**ue les quede claro a los que piensan que lo que publicamos es fruto de nuestra imaginación. La gente nos envía un mensaje y revisamos que no haya nada ofensivo. Lo copiamos y lo colgamos de forma anónima». Quien así habla es el creador del *Informers* IES Enric Borràs, que responde a las cuestiones que le plantea EL PERIÓDICO desde el propio espacio creado en Facebook. Dice ser un alumno de este instituto de Badalona, uno de las decenas de centros de educación secundaria de Catalunya en los que la nueva moda del ciber-rumor se ha extendido en apenas unos días con tanto éxito como el más genuino de los cotilleos. Asegura que tiene 17 años y que administra el espacio con dos compañeros. Dice que es un chico, pero no se aviene a revelar su nombre porque no se fía. «Puede ser que si ellos saben quién soy me pregunten quién fue el que puso esto o aquello...», razona.

Tampoco confiesa su identidad uno de los tres creadores de la página del IES Llobregat, en L'Hospitalet. Solo contacta a través de Facebook, la red social elegida por muchos alumnos para el intercambio anónimo de rumores. Goza de gran éxito al garantizar la confidencialidad del administrador y no restringir su acceso a una tecnología compatible, como ocurre en Gossip, aplicación solo disponible para el sistema operativo iOS, el que utiliza Apple. A este joven le parece «una buena forma de desestresarse de los estudios» y asegura que los chavales se expresan «con más libertad» al no saber quién está detrás de la iniciativa.

LAS PRIMERAS DENUNCIAS // Conscientes de la repercusión que está adquiriendo el fenómeno de Gossip y de los *Informers* con las primeras denuncias de padres, los gestores de estos espacios circunscritos a institutos catalanes tratan de marcar distancias. «En Gossip todos pueden colgar rumores dañinos [un robot elimina los que contengan palabras ofensivas incluidas en su base de datos y



«El día que vea que esto se me va de las manos o deja de tener interés para ser despectivo, yo mismo borraré la página»

INFORMER TORREFORTA
TARRAGONA

«Los mensajes más habituales son del tipo 'me gusta esta chica' o 'ese chico es guapo'»

INFORMER I. LLOBREGAT
L'HOSPITALET

«En Gossip todos pueden colgar rumores dañinos. Aquí se decide antes qué mensajes pueden ser publicados»

INFORMER E. BORRÀS
BADALONA

los administradores borran los reportados como inapropiados]; en cambio, en los *Informers* se decide antes qué mensajes pueden ser publicados», argumenta el fundador del *Informers* del Enric Borràs.

Pero ¿cómo marcar el límite entre lo admisible y lo que no puede publicarse? ¿Puede un adolescente asumir esa responsabilidad? Ellos no tienen dudas. «Descartamos los posts que atacan a personas o instituciones», explica el autor del *Informers* IES Llobregat. El creador del espacio del instituto Torreforta, en Tarragona, admite que «a veces» se filtra un comentario que al administrador no le parece ofensivo pero sí afecta al destinatario del rumor. «Cuando recibimos una queja, borramos el mensaje relacionado, pero nunca explico quién lo envió», dice, fiel al principio de confidencialidad que siguen los gestores de estos espacios. Esta o este joven (no revela su sexo) de 17 años se afana para que la distracción no se vuelva en su contra. «Hoy [por el sábado] hemos recibido insultos muy graves a profesores y no se han publicado. Y el lunes pondremos mensajes advirtiendo de que no se admitirán insultos. Si alguien se siente molesto por un mensaje, que lo diga y se borra», añade. El espacio tiene 169 votos de «Me gusta» de los usuarios, la forma de identificar el seguimiento.

FECHA DE CADUCIDAD // Sin embargo, también tiene detractores entre los propios alumnos. «Son necesarias estas páginas para poner en evidencia a la gente? ¿A quién le importa si a la Silvia esa le gusta el Yunes o si a un niño le dejan o no de oler los pies, tío? Las cosas, a la cara», proclama un compañero en la página de *Informers* Torreforta. En menos de cinco horas 14 personas respaldan el comentario. Para el autor del *Informers* del IES Borràs hay una explicación. «Algunos tienen envidia de que yo pueda recibir los mensajes y publicarlos, mientras ellos critican el *informers* por gusto, sin habérselo nombrados ni ofendidos», asegura.

Tampoco preocupa a ninguno de estos ciberemprendedores la posible reacción de sus padres. «Se lo ex-



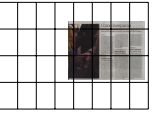
Unos jóvenes consultan sus teléfonos móviles en un instituto de Barcelona, el viernes.

Un sencillo tutorial para crear una página anónima en Facebook

Facebook es la plataforma ideal para alojar *informers* y otras iniciativas similares, según confiesan los propios jóvenes, ya que la propia red social guía al usuario en el proceso de gestión. «Solo hay que seleccionar el botón **Crear página**, elegir un nombre y asignárselo, y generar otra cuenta falsa de Facebook. Es conveniente seleccionar la opción de **incluir publicidad** para que más usuarios puedan dar a 'Me gusta' y aumentar la popularidad de la página», dice el administrador del *Informers* del IES Enric Borràs.

pliqué y me dijeron que no publique nada que afecte a nadie», dice el creador badalonés. «No temo que se enteren porque no saben ni manejar Facebook», afirma el menor de la población del Maresme.

Tienen claro que es una diversión temporal para «dar voz libre y anónima a quien quiera contar algo» y no se atreve a hacerlo «por miedo o por vergüenza», según el creador del espacio de Torreforta. Son conscientes de que el fenómeno acabará cuando los jóvenes pongan sus ojos en otra diversión. «Como cuando tienes la play 2 [Playstation], te cansas y te compran la 3», explica el joven de Llobregat. El *informers* de Torreforta también pone límites al espacio: «Para nosotros es un juego, lo tengo muy claro. El día que vea que se me va de las manos o deja de tener interés para ser despectivo, yo mismo borraré la página». ■

	Tirada: 234.336	Sección: -	
	Difusión: 181.274 (O.J.D.)	Espacio (Cm_2): 601	
Nacional	Audiencia: 634.459	Ocupación (%): 55%	
General		Valor (€): 17.933,84	
Diaria	27/01/2013	Valor Pág. (€): 32.049,00	
		Página: 31	Imagen: No



Como la espuma

Ante el auge del ciberchismorreo, los expertos abogan por la tarea conjunta de padres, docentes y menores para evitar los riesgos

V.V.L. BARCELONA

Entre el entusiasmo y la curiosidad de los jóvenes y la estupefacción de sus padres, las aplicaciones y espacios en las redes sociales para intercambiar cotilleos se consolidan como un fenómeno que aumenta su popularidad por minutos. El 20% de los institutos ya tienen *informers*, según Ensenyament, y la legión de usuarios de Gossip se cuenta por decenas de miles. Desde la publicación de las primeras informaciones sobre el fenómeno esta misma semana, se ha convertido en tema de estudio para psicólogos, pedagogos y sociólogos, y sus riesgos asociados han puesto en alerta a progenitores, centros educativos y autoridades.

LOS PADRES

Confianza mutua y más tarea preventiva

Los padres manifiestan su impotencia ante la imposibilidad de seguir siquiera la estela de los jóvenes cibernautas. A muchos les desespera no poder ejercer un control efectivo de la actividad de sus hijos en la red. Sin embargo, la mayoría de los expertos coinciden en enfocar el fenómeno desde otra perspectiva. «La opción más realista y oportuna es enseñar a los adolescentes a desarrollar el autocontrol en su actividad digital, así como un aprendizaje de los contenidos basado en el sentido común y la experiencia de los padres», proclama el antropólogo social Carles Feixa.

Una tarea que debe comenzar antes de que se presente el problema, en la preadolescencia, según el psicólogo social Jame Funes. Desde esa etapa se debe fomentar la «confianza mutua» entre padres e hijos, la mejor forma de que los mayores puedan conocer posibles amenazas que acechen a los menores. «En ese momento, los padres deben hacerles ver qué comporta cada decisión y conseguir que sus hijos hagan suyas una serie de reglas básicas de protección», resume Funes.

LA COMUNIDAD EDUCATIVA

Detectar el acoso y reforzar los valores

Curiosamente, en los centros educativos de fuera de Catalunya el fenómeno no ha alcanzado la dimensión que está adquiriendo aquí. Sirvan de ejemplo los menos de 200 seguidores que el *informers* de la Universidad Autónoma de Madrid tenía hasta ayer frente a los cerca de 13.000 de la UAB. En todo caso, la gran preocupación de la comunidad educativa se centra en los menores y las posibles secuelas del vertido incontrolado de infundios y contenidos malintencionados. Feixa aboga por reforzar los valores de los alumnos «entre segundo y tercero de ESO», momento «clave» para evitar situaciones conflictivas. «Antes de esas edades no parece necesario en general, ya que aunque sienten curiosidad no son tan activos como lo serán más adelante para participar en iniciativas del tipo de Gossip y los *informers*», añade el antropólogo.

Centros como la Escola Thau y los 20 de la Escola Pia están articulando estrategias para orientar a los menores en el buen uso de las nuevas tecnologías, con la indispensable complicidad de los padres. La Generalitat también ha divulgado pautas para que los docentes puedan prevenir, detectar y evaluar las consecuencias de posibles situaciones de acoso para abordarlas con las máximas garantías.

LOS MENORES

Asumir el sufrimiento que se puede causar

Una etapa transitoria, convulsa y volátil. La adolescencia es un momento controvertido en el que el joven está a medio camino entre la perspectiva del niño y la del adulto. Por eso, muchas veces no calibra las consecuencias que sus actos pueden tener en terceras personas. Ahí es donde hacen hincapié expertos como Funes. «A esas edades aún no se responsabilizan de sus conductas, pero tampoco son inconscientes. Es muy importante que pasen por un proceso para que descubran el sufrimiento de los demás», afirma. Feixa subraya que los padres no deben caer en «la sobreprotección» y han de dejar que sus hijos afronten por sí solos «riesgos asumibles» para su edad, la única manera de que maduren. Pero eso sí, sin perder la perspectiva. Funes alerta del peligro que supone que el joven acosado «interiorice» los ataques y acabe pensando que se los merece. ■